

Pronombres personales y demostrativos en achagua: visión diacrónica¹

Miguel A. Meléndez Lozano
Universidad del Valle
(Santiago de Cali, Colombia)

El presente artículo confronta las formas pronominales (personales y demostrativos) de la lengua achagua del siglo XVIII con las formas pronominales actuales del achagua y del piapoco. En primera instancia, se comparan las formas del achagua consignadas por los sacerdotes jesuitas Neira y Rivero en el siglo XVIII con las vigentes formas descritas por nosotros. Fruto de esta comparación se analizan, en segunda instancia, las formas similares y principalmente las diferentes del achagua en los dos momentos temporales, buscando las hipótesis más pertinentes, lo que conduce a buscar en la lengua piapoco (la más cercana al achagua de las lenguas arawak-maipure), nuevamente, un contraste, y una mayor posibilidad argumentativa en el planteamiento de hipótesis verosímiles sobre los cambios diacrónicos del achagua respecto a las formas aludidas.

Palabras clave: *formas pronominales, cambio lingüístico, diacronía, comparatismo, lenguas arawak-maipure.*

Personal and Demonstrative Pronouns in Achagua: A Diachronic Approach

This is a contrastive study of the pronoun forms (personal demonstrative) of Eighteenth Century Achagua language and modern Achagua and Piapoco. First, a comparison is made between Eighteenth Century Achagua forms gathered by Jesuits priests Neira and Rivero and the modern forms described in our research. Second, similarities and differences in these two periods are drawn, in order to support our hypothesis. This comparison leads to the exploration of the Piapoco language (one of the closest languages to Achagua within the Arawak-Maipure family) through a contrastive procedure, with the purpose of looking for arguments that support plausible hypotheses on the diachronic changes of the personal and demonstrative pronoun forms in Achagua.

Keywords: *pronoun forms, linguistic change, diachronics, comparative linguistics, Arawak-Maipure languages.*

¹ El presente artículo se deriva del proyecto de investigación titulado: Las Lenguas achagua y piapoco: comparación lingüística preliminar, realizado en la Universidad del Valle (Cali, Colombia) entre julio 2007 y de julio 2008 (investigación de año sabático).

Les pronoms personnels et démonstratifs en achagua: une vision diachronique

Cet article confronte les formes pronominales (personnelles et démonstratives) de la langue achagua du XVIII^e siècle avec les formes pronominales actuelles de l'achagua et du piapoco. Dans un premier temps, on compare les formes de l'achagua enregistrées par les prêtres jésuites Neira y Rivero au XVIII^e siècle avec les formes modernes décrites dans nos études. Suite à cette comparaison, on analyse, dans un deuxième temps, les formes similaires et, surtout, différentes de l'achagua dans les deux périodes, en cherchant les hypothèses les plus pertinentes. Ceci nous amène à explorer la langue piapoco (la plus proche de l'achagua parmi les langues arawak-maipure), toujours de manière contrastive, pour trouver des arguments pour la formulation d'hypothèses vraisemblables sur les changements diachroniques de l'achagua concernant les formes en question.

Mots clés: *formes pronominales, changement linguistique, diachronie, comparatisme, langues arawak-maipure.*

El siguiente artículo analiza las formas pronominales (personales y demostrativos) del achagua del siglo XVIII a la luz de los datos del achagua y piapoco contemporáneos. Esta posibilidad de análisis tiene como soporte tres trabajos investigativos anteriores, centrados en la perspectiva comparativa (cf. Meléndez 2005, 2006, 2007). Veremos en primer lugar las formas presentadas por los sacerdotes jesuitas Neira y Rivero (N&R) en su “Arte y Vocabulario de la lengua achagua” junto a las formas actuales presentadas por nosotros (cf. Meléndez, 1998). Como producto de este contraste haremos explícitas las marcas afijadas a los índices personales no presentes en la actualidad, e intentaremos dar respuestas hipotéticas sobre dichas marcas. En seguida acudiremos a la lengua piapoco, más arcaica que el achagua (cf. Meléndez, 2007), para observar, y una vez más, contrastar el achagua del siglo XVIII con esta lengua perteneciente a la misma familia lingüística. Por último, y con base en lo anterior, formulamos algunas hipótesis sobre dichas marcas.

Las lenguas piapoco y achagua pertenecen, sin duda, a la familia lingüística arawak (Ortiz, 1965, p. 179) particularmente al denominado tronco maipure (Payne, 1993, pp. 131-132). Ambas genéticamente están emparentadas y ambas comparten, históricamente, una misma realidad cultural al igual que geográfica. La primera de ellas, el piapoco, es hablada en las planicies Orinoquenses de Colombia y Venezuela, mientras que el achagua solamente es hablado en un pequeño caserío

(Umapo), también de las planicies Orinoquenses, o Llanos Orientales, del territorio colombiano. La población de los piapoco oscila entre 5.000 y 6.000 personas (Reinoso 2002, p. 17), en tanto que la del achagua es de 400 aproximadamente.

PRELIMINARES

Neira & Rivero (1928, p. 4)	Meléndez (1998, pp. 46 y 71)
Yo = Nuya, vel Nurra.	nuja "1ps"
Tú = Jia = Jiya = vel Jirra.	hija "2ps"
Aquel = Ria = riane = vel riade.	lija "3psm"
Aquella = Ruya = Ruaja = vel Ruade.	ruja "3psf"
Nosotros = Guaya = vel Guarra.	waja "1pp"
V osotros = Ya = vel Irra.	ija "2pp"
Aquellos = Naya= Naja = Nani, vel nade.	naja "3pp"

Figura 1. Pronombres absolutos (Neira & Rivero, 1928) y "pronombres personales" (Meléndez, 1998).

La Figura 1 presenta tanto las formas de los "Pronombres absolutos" en "El Arte y vocabulario de la lengua achagua" de Neira y Rivero (N&R), como los "pronombres personales" en "La lengua achagua: estudio gramatical" de Meléndez (MAM) (cf. Referencias). A nuestro juicio las formas consignadas de N&R son un conjunto que abarca tanto los pronombres personales como los demostrativos. Respecto de las formas consignadas por MAM, únicamente aluden a los pronombres personales como hemos indicado. Ahora bien, podemos extraer de la Figura de N&R las formas comunes al achagua de hoy como se aprecia en la Figura 2.

Neira & Rivero (1928, p. 4)	Meléndez (1998, p. 46 y 71)	
Yo = Nuya,	nuja	“1ps”
Tú = Jiya	hija	“2ps”
Aquel = Ria	lija	“3psm”
Aquella = Ruya	ruja	“3psf”
Nosotros = Guaya	waja	“1pp”
Vosotros = Ya	ija	“2pp”
Aquellos = Naya	naja	“3pp”

Figura 2. Formas comunes al achagua (Neira & Rivero, 1928; Meléndez, 1998).

No haremos alusión en este artículo a las formas gráficas de N&R y a las de MAM, expuestas ya en otro trabajo (cf. Meléndez, 2005), baste decir que *y* equivale a *j*. Notamos pues, en la Figura inmediatamente precedente, tres diferencias: la primera es que “Aquel” o pronombre de tercera persona singular masculino en nuestra terminología, no presenta el fonema *j*, o *y* de acuerdo a los sacerdotes jesuitas. La segunda, no problemática, es de grafía *Gu* por *w* en el caso de la primera persona plural. La tercera es la ausencia del índice de persona *i* de la segunda persona plural, pero pensamos que puede ser un asunto de transcripción, puesto que en otros apartes del A&V aparece dicho morfema. Podemos decir que el asunto más problemático es el del pronombre de tercera persona singular masculino, cuando lo comparamos con la forma actual. Volveremos al final de este artículo sobre este asunto.

Es claro que los pronombres personales están conformados por un índice personal (nu-, hi-, li-, ru-, wa-, i-, na-) y una forma -ja (-ya) que hemos denominado “base pronominal”. Hasta acá queda claro que las formas de los pronombres personales del achagua del siglo XVIII y del siglo XX han permanecido casi idénticas.

¿Qué hay con relación a las otras formas, vistas en la Figura 1? Comenzaremos reordenándolas, las formas de N&R, bajo el enfoque de la noción de persona (cf. Benveniste, 1989, pp. 172-178) y resaltaremos ciertos aspectos de interés, en las Figuras 3, 4, 5 y 6.

Yo = Nuya, vel Nurra.
Tú = Jia = Jiya = vel Jirra.
Aquel = Ria = riane = vel riade.
Aquella = Ruya = Ruaja = vel Ruade.
Nosotros = Guaya = vel Guarra.
Vosotros = Ya = vel Irra.
Aquellos = Naya = Naja = Nani, vel nade.

Nota: Únicamente primera y segunda persona (tanto del singular como del plural) tienen la marca **-rra**. Es decir con las personas de la interlocución.

Figura 3. Primera observación de *simetrías*.

Yo = Nuya, vel Nurra.
Tú = Jia = Jiya = vel Jirra.
Aquel = Ria = riane = vel riade.
Aquella = Ruya = Ruaja = vel Ruade.
Nosotros = Guaya = vel Guarra.
Vosotros = Ya = vel Irra.
Aquellos = Naya = Naja = Nani, vel nade.

Nota: Únicamente la tercera persona (tanto del singular como del plural) tiene la marca **-de**. Cabe recordar que en la tercera persona del plural no hay distinción de género. Por lo tanto *-de* con la no persona o por fuera de la interlocución.

Figura 4. Segunda observación de *simetrías* (MAM).

Yo = Nuya, vel Nurra.
Tú = Jia = Jiya = vel Jirra.
Aquel = Ria = riane = vel riade. (**Riaja**). (N&R, p. 51)
Aquella = Ruya = Ruaja = vel Ruade.
Nosotros = Guaya = vel Guarra.
Vosotros = Ya = vel Irra.
Aquellos = Naya = Naja = Nani, vel nade.

Nota: Pero téngase en cuenta que
Aqueste.....**Riaja** riane (N&R, p. 51)
Aquella, propia (¿?).....Rua, Ruaja, Ruade, Ruajaruruane (N&R, p. 51)

Por lo anterior, encontramos **-ja** con la tercera singular masculino, tercera singular femenino y con la tercera del plural, es decir, la no persona o por fuera de la interlocución.

Figura 5. Tercera observación de *simetrías*.

Yo = Nuya, vel Nurra.
Tú = Jia = Jiya = vel Jirra.
Aquel = Ria = **riane** = vel riade.
Aquella = Ruya = Ruaja = vel Ruade. (**ruane**). (N&R, p.51)
Nosotros = Guaya = vel Guarra.
Vosotros = Ya = vel Irra.
Aquellos = Naya = Naja = **Nani**, vel nade

NOTA: Únicamente tercera persona (tanto del singular como del plural) tienen la marca **-ane o -ani**. Cabe recordar que en la tercera persona del plural no hay distinción de género. Por lo tanto **-ane o -ani con la no persona o por fuera de la interlocución**.

Figura 6. Cuarta observación de *simetrías*.

La Figura 3 muestra la marca **-rra** asociada exclusivamente a las personas de la interlocución. No tenemos hasta el momento ninguna hipótesis sobre el valor de esta marca.

En las otras Figuras (4, 5, 6) podemos observar claramente que las marcas **-de** (Figura 4), **-(a)ja** (Figura 5) y **-ane** o **ani** (Figura 6), pertenecen únicamente a la no persona o por fuera de la interlocución. Sin embargo, no sabemos a qué remiten semántica o funcionalmente dichas marcas, aunque es fácil conjeturar que la marca **-ani** o **-ane** sean las mismas bases actuales de los demostrativos, que veremos más adelante, mientras que para las marcas **-de** y **-(a)ja** es más difícil asignar, sincrónicamente, su estatuto. No obstante, en la parte del vocabulario de N&R encontramos:

- 1) Este = Riaja, riani (p. 98)
- 2) EstaRuaja, ruane (p. 98)
- 3) Esto.....Riade (p. 99)
- 4) Pl. (de este/esta) Naja, nany (p. 98)
- 5) Esa.....Ruaja, ruani (p. 95)
- 6) Ese = Riaja, Riani. Pl. najanani (p. 95)
- 7) Aquel.....Ria, riane, riade (p. 51)
- 8) Aqueste.....Riaja, riane (p. 51)
- 9) Aquella, propia [sic]...Rua, Ruaja, Ruade; Ruajaruane (p. 51)

Por lo anterior debemos puntualizar (junto a lo mostrado en los Figuras 4, 5, 6) que las marcas en cuestión hacen parte de los pronombres demostrativos, aunque sin una clara delimitación de “lugares determinados a partir de su distancia respecto a uno de los protagonistas del discurso [...] existirá un lugar-yo (“aquí, este”), un lugar no-yo (“ahí, ése”) y un lugar no-yo, no-tú (“allí”, “aquel”)” (Moreno, 1987, p. 70). Nótese, por ejemplo, que *riade*, en N&R remite tanto a “esto” como “aquel”, o *Ruaja* a “Esta” y “Aquella”. En fin, aunque las formas remiten, sin lugar a dudas a los demostrativos, no es fácil delimitarlas. Sin embargo tenemos posibilidades de acercarnos a las marcas aludidas atrás (-*de* (Figura 4), -(*a*)*ja* (Figura 5) y -*ane* o *ani* (Figura 6) a partir de la información actual del achagua, del piapoco, y aún del mismo achagua del siglo XVIII.

DEMOSTRATIVOS (PROBLEMAS)

Piapoco				Achagua			
				Siglo XVIII, N&R		Siglo XX, MAM	
Índice personal de 3ª persona + Radical pronominal+ deíctico espacial				Índice 3ª persona + Base demostrativa		Índice 3ª persona + Base demostrativa	
y-		- i	ri-	-(a)ni →	li-	-ani	
u-	+	-de	ru-	-(a)de ↘ →	ru-	+ -ara	
ni-		-ɾa	na-	-(a)ja ↗ →	na-	-aʔa	

Figura 7. Demostrativos en piapoco y en achagua.

La Figura 7 muestra, para el piapoco, que los demostrativos se conforman por tres morfemas y para el achagua actual por dos. Pero entre los dos podemos plantear una situación intermedia: el achagua del siglo XVIII. Hemos colocado entre paréntesis la letra **a** de N&R para indicar, a manera de hipótesis, un estado de la lengua en la que todavía no era un fonema de la base como en el achagua actual, sino una situación de transición similar al piapoco de hoy, es decir, una base o radical pronominal. Esta segmentación es posible hacerla a partir de los propios datos de N&R. Ahora bien, haciendo abstracción del asunto de la **a** tenemos:

Piapoco actual	Achagua actual
-i “Entidad próxima o centro de la deixis”	-ani “lugar o entidad próxima al centro de la deixis”
-de “Entidad ubicada más allá del centro de la deixis”	-ara “lugar o entidad ubicada más allá del centro de la deixis”
-ɽa “Entidad ubicada fuera del espacio deíctico”	-aʔa “lugar o entidad ubicada fuera del espacio deíctico”

A las bases en achagua y a los radicales pronominales en piapoco se les puede prefijar cualquiera de los índices de tercera persona: en (a) *li-* “3psm”, *ru-* “3psf”, *na-* “3pp”; en (p) *y-* “3.p.s.m”, *u-* “3.p.s.f”, *ni-* “3.p.p”. Sin embargo, esta información aunque útil para efectos de comparación, no nos ayuda lo suficiente para observar los procesos de cambio del achagua del siglo XVIII con relación al achagua actual. Sin embargo, acudiremos en el siguiente apartado a nuevas “pistas” a partir de algunas palabras adverbiales de Neira y Rivero para intentar dilucidar enseguida las formas de las bases demostrativas existentes en la época de los sacerdotes jesuitas. Adicionalmente hemos de buscar si la forma (a)*de* se corresponde con las forma *-ara* (es el sentido de la convención →) o con *-aʔa* (es el sentido de la convención ↘); y si la forma *-(a)ja* se corresponden con *-aʔa* (es el sentido de la convención →) o con la forma *-ara* (es el sentido de la convención ↗).

A. Algunas palabras adverbiales

Hay que tener presente que tanto en el achagua del presente, como en el achagua descrito por N&R, las bases demostrativos hacen parte de otros morfemas, particularmente de los adverbios (tanto espaciales, como temporales y comparativos). Veamos algunos consignados por los jesuitas:

- 10) Acá, aquí..... Guaiare, jarra, Agiani, Agiabi (p. 38)
- 11) Allá.....Charede, Nenijerre (p. 46)
- 12) Allí.....Neeni (p. 46)
- 13) Así..... Chade, chagide, chaude, chaujurrigide, chabacajade, chabetajurrigide, chasaride.

De las anteriores formas podemos “entresacar” algunas cercanas al achagua de hoy, analizarlas, y recoger una información mayor para nuestro propósito de B, como hemos señalado.

En primer lugar, la forma *jarra* que aparece en 10) con el significado de “Acá, aquí”, es posible que sea la ‘fusión’ de dos morfemas: la marca de asertivo *hi-*, más la marca *-ara* “lugar o entidad ubicada más allá del centro de la deixis”. Unos ejemplos retomados de Wilson (1992, p. 43) pueden ser ilustrativos:

14) jírriu	chá	járra
hiá-eži-u	ča	hi-aža
nacerse-SG-PS	como	ASER-allí
“así es como nació”		

15) chóca	járra
čoka	hi-aža
TIEM.DIS	ASER-allí
“Momentico!”	

Incluso la forma *Agiani* presentada por N&R (ejemplo 10) y no descrita por nosotros (ni por Wilson), actualmente existe. En nuestros datos tenemos:

16) ruja jétʃo báinaku áhi ara “Ella vive ahí hace mucho tiempo”

En donde *áhi* nos fue glosado como “ahí”. Además, tenemos la forma *Guaiare* (ejemplo 10) que tampoco fue descrita en nuestros anteriores trabajos (tampoco por Wilson) y que está consignada en nuestro material.

17) tʃíta ké:wo: hí:nu wajála ani? “¿Cómo llegaste hasta acá?”

En donde *wajála* corresponde a waja “1pp” y -la “alativo”, o sea, hacia nosotros.

Respecto de la forma *Charede* del ejemplo 11 de N&R, glosada como “Allá”, y cuya forma en superficie es hoy día *tʃaléʔe*, podemos notar varias cosas. Una de ellas, es que *Charede* puede ser segmentado –siguiendo nuestra propia escritura– en *tʃalé* “dirección centrifuga” y *-aʔa*, base demostrativa que indica “lugar o entidad ubicada fuera del espacio déictico”. Cabe recordar, como lo hemos afirmado en otro trabajo, que el fonema /ʔ/ es resultado de un proceso diacrónico de elisión (o ¿coalescencia?) de los fonos compuestos [ʔd] y [ʔb] pertenecientes a los respectivos fonemas /d/ y /b/ (cf. Meléndez, 2005, p. 39). De lo expuesto en este párrafo podemos plantear que si de *Charede* pasamos al actual *tʃaléʔe*, en el *-de* (en superficie) de N&R está la actual base demostrativa *-aʔa* y, efectivamente, “el asunto” funciona como pasamos a explicar. Nótese que en la Figura 4, como ya indicamos, las formas terminadas en *de* corresponden a la tercera persona, y nótese además que los sacerdotes jesuitas no presentan las formas actuales *liaʔa*, *ruaʔa*, *naʔa*. La razón parece clara: las formas eran *riade*, *ruade*, *nade*. ¿Pero cómo se ha pasado, diacrónicamente, por ejemplo de *ruade* (N&R) a *ruaʔa* (MAM)?

Podemos plantear ante todo que **-(a)de** es un morfema y su evolución condujo al *-aʔa* de la siguiente manera:

-de ([ʔde]) → *ʔe]
ruade → *ruaʔe → ruaʔa

El esquema anterior tiene como soporte algunos procesos fonológicos (morfofonológicos), para nuestro caso de *asimilación progresiva*, frecuente en la lengua achagua (cf. Meléndez, 1998, p. 35). Un ejemplo más puede corroborar lo planteado, por ejemplo la forma *chagide* del ejemplo 13 de N&R, con el significado de “Así”, y que corresponde a un adverbio comparativo, está conformado de tres morfemas actualmente (seguramente al igual que en el pasado: {cha}, {gi-}, {-de}): *tʃá* “como”, *hi-* “asertivo”, *-aʔa* “demostrativo”, y que en superficie se representa hoy *tʃá hiʔi* {tʃá/hi-aʔa}. El paralelismo también se observa con nuestro ejemplo inicial *tʃaléʔe* {tʃalé- aʔa}.

Con lo dicho en este apartado podemos replantear la Figura 7 de los demostrativos.

B. Demostrativos (reorganización)

La Figura 8 es una reorganización frente a la Figura 7 y apunta a lo siguiente:

- a) A cada forma del piapoco le corresponde un estado de la lengua del achagua tanto del siglo XVIII como del siglo XX, por ejemplo, a la forma *yai* del piapoco actual le corresponde la forma *riani* del siglo XVIII y la forma *liani* del siglo XX. Estas formas, a nuestro entender, son cognadas también en lo semántico. Las variaciones de las vocales finales de los demostrativos del achagua del siglo XVIII (*riane*, *ruani*, en la Figura 6), esto es, las formas vinculadas a la expresión del lugar o entidad próxima al centro de la deixis, no parecen afectar la continuidad diacrónica referencial (persona) del “lugar-yo”. No obstante, y como dejamos planteado al final del apartado “Preliminares”, pueden existir variaciones o cambios con relación a los lugares “no-yo” y “no-yo no-tu”, como vemos a continuación.

Piapoco				Achagua			
				Siglo XVIII, N&R		Siglo XX, Meléndez	
Índice personal de 3ª persona + Radical pronominal+ deíctico espacial				Índice 3ª persona + Base demostrativa		Índice 3ª persona + Base demostrativa	
y-		- i	ri-		-(a)ni	li-	-ani
u-	+ a	-de	ru-	+ (a)ja	ru-	+ -ara	
ni-		-ʔa	na-	-(a)de	na-	- aʔa	

Figura 8. Reorganización de los demostrativos

- b) Para la forma *uade* del piapoco (-de “Entidad ubicada más allá del centro de la deixis”) (Reinoso, 2002, p. 186), a la que habíamos “emparejado” con *ruade* del achagua de N&R y con *ruara* del achagua de MAM en tanto formas similares (recordar la convención → mostrada en la Figura 7, al igual que las otras convenciones ↘ ↗) es necesario hacer una consideración diferente en cuanto a la relación entre forma y persona (lugar yo/lugar no yo/lugar no yo no tu). En otras palabras, hubo un cambio de posición de las formas con relación a las indicaciones de estos deícticos (ver más arriba glosas de *-i*, *-de*, *-ʔa* del piapoco y *-ani*, *-ara*, *-aʔa* del achagua actual). Así, por ejemplo, *ru(a)ja* de N&R corresponde al actual *ruara* del achagua de hoy; de la misma manera que el *na(a)de* de los jesuitas corresponde al *naʔa* del presente. Para puntualizar: de la forma *uade* –por ejemplo– del (p), se esperaría una correspondencia con *ruade*

del (a) del siglo XVIII y *ruaʔa* del (a) actual, pero no es así², lo más verosímil son las correspondencias planteadas en la Figura 8.

c) No nos es fácil plantear una hipótesis respecto de si se ha producido un cambio de *-(a)ja* a *-ara*, en achagua. Incluso teniendo en cuenta lo dicho entorno a *jarra* del ejemplo 10), pues no hay nada en el material de N&R que contenga un índice de tercera persona y la base *-ara*. Tampoco es fácil sugerir que *-(a)ja* se debilitó y dio lugar a *-ara*; y menos aún, de una influencia o préstamo del piapoco, por ejemplo *uara* /u-a-ʔa/.

“Aquella” en (p) y *ruara* “esa” en (a), sin importar el “cambio de puesto”, de fuera del espacio deíctico en piapoco a lugar o entidad ubicada más allá del centro de la deixis en achagua (ver nota 1). No obstante no deja de ser interesante la comparación del achagua actual con el piapoco teniendo en cuenta solamente sus formas:

Piapoco				Achagua		
Índice personal de 3ª persona + Radical pronominal+ deíctico espacial				Índice 3ª persona + Base demostrativa		
y-			- i	li-		-ani
u-	+	a	-de	ru-	+	- aʔa
ni-			-ʔa	na-		- ara

Figura 9. Formas cognadas.

Nótese que la Figura 9 no pretende compaginar las relaciones entre las formas y los contenidos (lugar yo/lugar no yo/ lugar no yo, no tu/), simplemente apunta a señalar formas cognadas. En el caso del piapoco, del ejemplo *uade*, hay que tener en cuenta que el fonema /d/ tiene una realización implosiva [ʔd] en posición intervocálica (Reinoso, 2002, p. 43) como el achagua, aunque en esta última lengua, como hemos anotado (Meléndez, 2005, p. 39) dicho fono posibilitó la formación del fonema /ʔ/ (ver también lo dicho más atrás a propósito de “-(a)de es un morfema y su evolución condujo al -aʔa”). Por lo dicho en este párrafo es lícito concluir que las formas de los demostrativos en piapoco y en achagua

² No son raros estos cambios en las lenguas, véanse por ejemplo los cambios en los demostrativos latinos (Penny, 1993, pp. 144-145).

son cognadas, pero sus relaciones en tanto mayor o menor proximidad con respecto al lugar-yo han variado.

OTRAS FORMAS (CONCLUSIÓN)

Habiendo efectuado un recorrido por las diferentes formas de los “Pronombres absolutos” de Neira y Rivero (Figura 1) a partir de una reordenación de las mismas (Figuras 2, 3, 4, 5, 6) hemos logrado descifrar algunos vínculos y cambios de algunas de dichas formas (por ejemplo los demostrativos) tanto en dos momentos diacrónicos del achagua, como en comparación con una lengua vecina de la misma familia, el piapoco. En otros casos no sabemos a qué correspondían algunas formas, como el caso de -rra (Figura 3), o solamente sugerimos hipótesis para otras (Figura 5, ver literal c) de B). La consideración de “simetrías” en términos de persona y agrupación de las Figuras (3, 4, 5, 6) han sido de ayuda para dilucidar o plantear problemas. Para finalizar haremos una breve presentación de otras formas y otros problemas, pero en la Figura 10 de “asimetrías”.

<p>Yo = Nuya, vel Nurra. tu = Jia = Jiya = vel Jirra. Aquel = Ria = riane = vel riade. Aquella = Ruya = Ruaja = vel Ruade. (Rua, N&R, p. 51) Nosotros = Guaya = vel Guarra. Vosotros = Ya = vel Irra. Aquellos = Naya = Naja = Nani, vel nade.</p> <p>Nota: Pero téngase en cuenta que Aquella, propia (¿?).....Rua, Ruaja, Ruade, Ruajaruruane (N&R, p. 51).</p> <p>Por lo anterior, el sufijo -a, aparece tanto en la tercera persona del singular masculino y femenino como en la segunda del singular.</p>
--

Figura 10. Quinta observación de *asimetrías* MAM.

Antes de detenernos en la forma **Jia** (tu), y siguiendo la estrategia de persona vs. no persona, veamos el siguiente esquema recapitulado de ciertas marcas, retomadas de N&R, que tienen que ver con la tercera persona.

	(enf)	(dem/f.d)	(dem/l.d)	(p3p)
Aquel	Ria →(lé)	Riade	Riaja)	Riya
Aquella	Rua→(ró)	Ruade	Ruaja	Ruya
Aquellos	Na	nade	Naja	Naya

Nota: En primer lugar las formas en negrilla no aparecen en el trabajo de los jesuitas. En segundo lugar la forma entre paréntesis (Riaja), aparece en el “vocabulario” del trabajo de N&R. En tercer lugar las convenciones son: (enf) “énfasis”, (dem/f.d) “demostrativo fuera del centro de la deixis”, (dem/l.d) “demostrativo alejado del centro de la deixis” y (p3p) “pronombres de tercera persona”.

Para las formas Ria y Rua de la primera columna postulamos, a manera de hipótesis, su evolución (→) hacia las formas actuales *lé, ró, ná*, como producto de la coalescencia, fenómeno típico en la lengua achagua. Estas marcas de énfasis, al igual que *ná* (existentes en la actualidad), se presentaron en otro trabajo (cf. Meléndez, 1998, p. 72). ¿Es posible que la forma **Jia** correspondiera también a una forma de énfasis? No lo sabemos, pero en la actualidad estas formas de énfasis se restringen a la tercera persona. Sobre las dos columnas siguientes ya hemos hecho los análisis y comentarios del caso.

En cuanto a **Riya**, forma que no aparece en Neira y Rivero, es aventurado hacer cualquier comentario.

REFERENCIAS

- Benveniste, É. (1989) [1966]. La naturaleza de los pronombres. En *Problemas de lingüística general I* (pp. 172-178). México: Siglo XXI editores.
- Meléndez, M. Á. (1998). *La Lengua Achagua. Estudio gramatical*. En *Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 11*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Meléndez, M. Á. (2005). Cambios fonológicos en la lengua achagua: análisis diacrónico. *Revue d'ethnolinguistique amérindienne. Amerindia*, 29/30, 25-42.
- Meléndez, M. Á. (2006). La lengua achagua: aproximación a su cambio lingüístico. Informe de investigación inédito. Cali: Universidad del Valle.
- Meléndez, M. Á. (2007). Las lenguas achagua y piapoco. Comparación lingüística preliminar. Informe de investigación inédito. Cali: Universidad del Valle.

- Moreno, J. C. (1987). *Fundamentos de sintaxis general*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Neira, A de & Rivero, J. (1928). Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua. En *Lenguas de América* (pp. 1-174). Tomo VI³. Madrid.
- Ortíz, S. E. (1965). *Prehistoria. Lenguas y dialectos indígenas de Colombia*. Tomo 3. Bogotá: Ediciones Lerner.
- Payne, D. L. (1993). Una visión panorámica de la familia lingüística arawak. En Ma. L. Rodríguez de Montes (Comp. y Ed.), *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca 'Ezequiel Uricochea' 11.
- Penny, R. (1993). *Gramática Histórica del Español*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Reinoso, A. (2002). *Elementos para una gramática de la lengua piapoco*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Wilson, P. J. (1992). *Una descripción preliminar de la gramática del achagua*. Bogotá: Editorial Alberto Lleras Camargo.

SOBRE EL AUTOR

Miguel Ángel Meléndez Lozano

Profesor titular de la Universidad del Valle. Áreas de docencia e investigación: Lenguas indígenas, Lingüística Histórica, Lenguaje y Cultura, Sintaxis, Fonología, Semántica, Lenguaje y cultura.

Correo electrónico: mimelend@univalle.edu.co

Fecha de recepción: 02-09-2008

Fecha de aceptación: 30-10-2008

³ El manuscrito trae la siguiente indicación: Doctrina Cristiana, Confesionario de uno y otro sexo e instrucción de Catecúmenos. Sacado de lo que trabajaron los Padres Alonso de Neira y Juan Rivero de la Compañía de Jesús. Trasuntado en el pueblo de Sn. Juan Franco. Regis. Año de 1762.

Anexo

Convenciones y símbolos

(a)	Achagua
(p)	Piapoco
AR	Andrés Reinoso
MAM	Miguel Ángel Meléndez
N&R	Neira y Rivero
→	Evoluciona a
/ /	Nivel fonológico
[]	Nivel fonético
{ }	Segmentación morfológica
1pp	Primera persona plural (a)
3psm	Tercera persona singular masculino (a)
3psf	Tercera persona singular femenino (a)
3pp	Tercera persona plural (a)
3.p.s.m	Tercera persona singular masculino (p)
3.p.s.f	Tercera persona singular femenino (p)
3.p.p	Tercera persona plural (p)